

Y. J. J. J.

EL

REPUBLICANO.

NUMERO 19

SEMESTRE 2º

Jueves 10 de Agosto de 1815.

SIN VIRTUDES LA LIBERTAD DEGENERA EN LIBERTINAGE. MABLY.

VENEZUELA.

Nitor in adversum; nec me, qui cetera, vincit impetus; et rapido contrarius evohor Orbi.—
Ovid.

Se sabe por carta escrita en Cazare de persona fidedigna, que parte de la expedicion conducida por Morillo a Venezuela se acerca hacia aquella Provincia, y parte se dirige contra Cucuta, todo segun lo habiamos presentido antes, quando hablamos de su desembarco, y nos hicimos cargo de la direccion que regularmente habian de tomar aquellas fuerzas. Puede ser que el invierno les haya embarazado la marcha; pero su destino es el que se ha dicho. Por otra parte, se asegura, aunque vagamente, que de Santa Marta se ha intimado al Gobierno General, lo qual tiene algun grado de probabilidad si se atiende a la disminucion desastrosa de nuestro exercito dirigido contra aquella Plaza, y a la actual ocupacion de la de Mompox por los enemigos. La ventaja sobre los del Sur en el Palo, por mas que haya alhagado nuestras esperanzas, no ha sido tan completa que los haya exterminado del todo: ellos saben qual es sido tantas veces funesto a nuestras armas, y ya se habran atrincherado en el.

No faltará quien tache de impolitica la publicacion de tales noticias como las precedentes; pero yo no he prometido, contra el orden natural, anunciar siempre dichas, ni echando sombras sobre los ojos del Pueblo, ocultarle el verdadero estado de sus intereses, a lo menos mientras que pueda estar a mi alcance su conocimiento. No se trata de miramientos quando la magestad de la Nacion esta comprometida. ¿Se teme que al sentir los primeros apaches del enemigo, ó al oír al ruido de sus armas cayga él en el abatimiento? ¿Se teme que olvidando los ultrages del Español, y sus

perfidias, pueda abrigar en su alma intimidada la idea de capitulaciones? ¡ Ah! no es esto lo que hace desmayar al pueblo, ni lo que puede desconcertarle: el tiene aun mas valor en los reveses. Los perezosos pasos de sus Gobernantes, un sistema iniquo y continuado de desigualdad, una prodigalidad de empleos y de rentas, a expensas de sus sudores, para lisonjear a los que mas han empujado la Nacion al borde de su ruina, una inversion de los caudales públicos en los objetos para que menos se copiaron—todo esto es lo que verdaderamente hace desfallecer el espiritu público.

Con muchos miles de hombres muertos, con un consuno prodigioso de caudales y recursos, y con muy poca atencion a las fuentes de donde se derivan, toda la vecindad en contorno arde de enemigos, asi como al principio. ¿ De que punto de los que ocupaban hace quatro años, se han desalojado? ¿ Que pasos se han dado hacia la absoluta y permanente redencion de los pueblos? ¿ Por que no debemos hacer alto en reconquistas efimeras que devoraron lo mas florido de nuestros guerreros, y donde actualmente domina el enemigo, como en Santa Marta, Venezuela, y Pasto. Quales son los medios de que hacemos uso para disipar estas nubes que nos amenazan? ¿ Algun Angel bajará del Cielo a salvarnos, ó alguna Nacion generosa hará suyo nuestro negocio, y nos preservará del peligro? Nada, se contemporizará con tres ó quatro enemigos del sistema nacional, se les empleará con gruesas rentas, y a furza de dinero se levantará un palacio suntuoso, donde podremos atrincherarnos; ¿ Que debil generosidad, que proyectos tan magnificos para estos tiempos calamitosos en que muchos de nuestros hermanos gimen aun bajo el hierro del Español? Pero donde estan esas sumas considerables para obrar de esta manera? El pueblo está exáusto, y quando no lo estubiese, las contribuciones, empréstitos, y donativos, son recursos precarios, in-

subsistentes y peligrosos: los Ciudadanos se retrahen de contribuir quando no ven el fruto de sus sacrificios. Por otra parte, no se sabe por que razon en una compañía, aquel que va á lucrar mas, ó á conservar objetos mas preciosos, aventure menos en los gastos. Con muchos templos, teatros, alamedas, pinturas, y riquezas que defender, Cundinamarca restablece su gobierno con todo el aparato y profusion de empleos que ha creído convenirle, mientras que el resto de las Provincias, donde brilla la sencillez, han de simplificar los suyos hasta el minimum posible, con el fin de ahorrar gastos, para levantar de nuevo un Coloso que las amenaze. ¿Y por qué esta desigualdad? He aqui lo que irrita y desalienta al pueblo, no los enemigos. Se cree con injusticias exitarlo á hacer sacrificios de todo genero y mantenerlo en union durable?

Una de dos: ó la justicia y una racional igualdad reglan las operaciones de los Estados Confederados y del centro de esta Union, ó el pueblo recobra sus derechos cedidos, y se constituye de la manera mas conveniente. Las Provincias no han labrado un idolo, para temblar y postrarse luego delante de él. Todo ha vuelto á encaminarse al mismo centro que huíamos; todo tiende á la antigua prepotencia contra que tanto hemos luchado; todo do arrastran los encantos de Santafé, y se gusta de vivir en el seno de las comodidades, mientras que la guerra está en su mayor fuerza y el enemigo estrecha mas el circulo. El Ciudadano debe comparar los riesgos que le rodean con las medidas que se toman para defenderle, los puntos que ocupa todavia el enemigo con los recursos consumidos, y por aqui caloular el vigor de su administracion y la aplicacion de sus rentas.

Impolitico language! diran unos; pero será politico para otros. En Europa todo lo que no allaga á los Príncipes lleva la nota de impolitico, y así los pueblos gimen bajo el despotismo; mas acá donde tratamos de evitarlo, se debe por lo mismo seguir un rumbo opuesto; á no ser que nos queramos igualmente convertir en manadas conducidas á discrecion de dos ó tres Señores, de estos que usan del termino *canallage*, para determinar aquellas gentes que no son de su alcurnia, pero que sufren el peso de las coarribuciones, llevan las armas en nuestros Exercitos, y mueren en los campos de batalla. Me profeso amigo del pueblo y de la cosa pública, y no puedo oír con serenidad un language mas propio de los Señores Satrapas de Persia, que de hombres precia-dos de populares y amigos de la humanidad—Repito lo dicho, y para rebatir esta triste preocupación, me valgo

DEL ESPECTADOR O SOCRATES MODERNO.

Disc. 42 Tom. 6.

*Murratum hic, atavos et avorum antiqua sonantem
Nomina, per Regesque actum Genus omne Latinos,
Præcipitem scopulo atque ingentis turbine saxi
Excudit, effunditque solo. ——— VIRG.*

Aquí fué que Eneas de una gran pedrada derribó á Murrano, que se jactaba de los grandes nombres de sus antepasados, y que pretendia traher su origen de todos los Reyes Latinos.

Es una cosa muy loable respetar las personas que descenden de ilustres antecesores, no solo por un principio de reconocimiento hácia aquellos que han hecho grandes servicios al Genero humano, sino tambien para alentar á los otros á seguir su exemplo. Por lo demás, la posteridad de estos héroes debe esperar este honor, no mendigarlo; puesto que aquellos que nos decantan siempre á sus mayores, nos excitan á hacer comparaciones, que regularmente les son desventajosas. Hay algun motivo para jactarse de su talento, de su belleza, de su fuerza, ó de sus riquezas; por que su participacion puede causar placer ó provecho á los demás; pero no hay mérito, ni se nos debe algun respeto por que nuestros abuelos hayan sido hábiles ó honrados, seamoslo nosotros ó no.

La siguiente carta ridiculiza este flaco, de un modo enteramente nuevo, y que no me parece desagradable.

„Señor Espectador. Si se tubiese la Genealogia exácta de cada familia, hay mucha aparien-cia de que ninguno seria estimado ni menospreciado por motivo de su nacimiento. Apenas hay un mendigante en las calles, que no se hallase descender en línea recta de algun hombre illustre; ó un solo noble elevado á las mayores dignidades, que no descubriese en el número de sus ascendientes muchas personas obscuras é indigentes. Seria un placer ver presentarse de nuevo en la escena una raza de hombres, cada uno con el mismo caracter que ha sostenido en su vida. Supuesto que un Hidalgo infatuado con su alto nacimiento, viese pasar en revista á sus ojos toda la serie de sus mayores, casi del mismo modo que Virgilio hace contemplar á Eneas á todos sus descendientes; que diferentes pasiones no le agitarian quando viese Pastores y Soldados, Ministros de Estado y Artesanos, Príncipes y Perdióseros sucederse alternativamente unos á otros en el espacio de cinco mil años! De que tristeza ó de qué gozo no se poseria su corazón, á vista de todos los juegos de la fortuna en una decoracion tan matizada de Harapos y de

Purpura, de Instrumentos de mecanica y de Cetros, de Insignias de honor y de Emblemas de desgracia? ¿Que fluxo y refluxo de esperanza y de temor, de transportes de alegría y de mortificaciones no padecería, á medida que su Genealogia apareciese brillante ò tenebrosa?

En la mayor parte de los Arboles Genealogicos, pegados á las paredes de las antiguas casas, cuente U. con que halla á la frente un gran Politico, ò un ilustre Oficial militar. El honrado Artesano que le ha dado el nacimiento, está cercenado, con todos sus antepasados de una vida frugal: y diria U. que el noble Fundador de la familia nunca tuvo padre. Si subiesemos mas arriba hácia la fuente de muchos nobles tan jactados hoy, les perderiamos de vista en una turba de Artesanos, ò de arrendatarios, sin esperanza de verlos salir mas; casi como la Via Apia de los antiguos Romanos, que despues de haber corrido muchas millas se iba á perder en un pantano.

No hace mucho que visité á un anciano Hidalgo del campo, muy encaprichado con esta mania Genealogica. Halléle en su gabinete, ocupado en leer un antiguo protocolo de su familia que acababa de desenterrar, y donde ella formaba un grande arbol, con todos sus gajos, trazado sobre una buena hoja de pergamino. Como hay una poca de su ilustre sangre que me hace el honor de correr en mis venas, me permitió echar la vista sobre las ramas de este venerable tronco; y me pidió mi consejo en orden á algunas que creia superfluas, y que querria recortar.

Pasamos ligeramente por tres ò quatro de nuestros mayores, á quienes conociamos por tradicion; pero á poco fuimos detenidos por un Alderman de Londres (*), que hizo temblar á mi primo, segun advertí, desde la cabeza hasta los pies. Su embarazo creció, quando vió que el padre de este Alderman traficaba en ganados; pero volvió de su terror, luego que leyo al fin de sus títulos, que era *Juez de Paz* del número de aquellos en cuya ausencia no pueden desidir nada los otros. Continuamos examinando este arbol á vulto, y todo iba lo mejor del mundo, quando por desgracia mi primo alcanzó á ver pegado sobre una rama un Regaton, cuya industria, decia el protocolo, habia contribuido á aumentar mucho las rentas de la familia; pero todo su mérito no le habria preservado de la podadera de mi primo, si este ya pronto á cortarlo no hubiese visto el título *Gentil hombre* tras el nombre de su hijo, el qual segun la relacion historica habia empeñado una de las señorias que su honrado Enfitenta habia adquirido.

Un Tecedor que fué quemado por su te-

(*) Equivalente á Senador.

ligion, baxo el reynado de María, fué entresacado sin misericordia, lo mismo que un rico Paisano que murió de una caída de su carro. Pero triunfamos á vista de otro, que tuvo el honor de ser decapitado por crimen de alta traicion; aunque se disminuyese un poco nuestro gusto por causa de uno de nuestros mayores que fué ahorcado por ladron de ovejas. La expectativa de mi primo se avivó por un matrimonio contrahido en la familia de un Caballero; mas para nuestro gran dolor, esta rama se mostrò estéril. Por otro lado Margot la Lechera, enlazada con uno de los gajos, floreció tan bien, y brotó tantos renuevos, que se doblaba con el peso de su fruto, y que cubrió de vergüenza al buen anciano. Para consolarme, en medio de esta desgracia, escogió un cierto gajo diez veces mas fertil que el precedente, y que me dixo apreciar mas que ninguno de los otros; y sobre esto, me rogó que tubiese buen ánimo. Esta enorme rama era un enxerto sávida de una heredera del país de Gales, y rodeada de tantos retoños, que ella sola habria podido formar un bosquecillo. Del tronco de este arbol, compuesto sobre todo de Labradores y Pastores salia un grueso vastago de Arrendatarios: este se dividia en muchas ramas de buenos paisanos, que cultivaban ellos mismos sus tierras, y se terminaba en un Sheriff de la Provincia, que recibió el título de Caballero por haber hecho sellar un sobre, y tributado así un servicio á la Corona. Varios nombres que parecian rebajar la familia, tratados de groseras Equivocaciones, fueron repelados como retoños secos y podridos; mientras que en orden á otros que no llevaban algun título, añadió mi primo, para suplir el defecto del manuscrito, el de *Escudero* al fin de cada uno. Este arbol así podado, rejuvenecido, y cultivado, pocos dias despues fué trasplantado á una hoja de pergamino, y colocado por orden de mi primo en su salón, á donde atrahe todos los Domingos por la mañana la veneracion de sus arrendatarios, que le vienen á esperar para llevarle á la Iglesia; maravillado por otra parte, de que un hombre que ha tenido tantos antecesoros, no haya sido hecho hasta aqui Caballero, ó á lo menos un *Juez de Paz*.

TUNIA

Demostracion patriótica de la adhesion del Valle de Sogamoso al sistema general de América.

Génios malignos de estos que parecen nutrirse del desorden, y de las calamidades ajenas habian intentado hechar sombras de desconfianza en el Gobierno, manchar y volver sospechosa á sus ojos la devocion del Valle de Sogamoso á la causa comun; pretendian que

allí reynaba la discordancia de opiniones funestas, y las rivalidades. Como la imputacion atacaba à algunos de los Xéfes del Canton, y con particularidad al Sub-Intendente, para cerciorarse y aplicar en caso de necesidad el remedio, el Intendente General pasó allá con brevedad. Pero qual fué su sorpresa quando solo hallò pequeñas y pasajeras desavenencias de hermanos, y que el voto por la causa pública era uniforme! No obstante, para hacerlo salir à luz y afianzarlo mas, convocó al Pueblo à junta en la Plaza principal de aquel lugar; hizo traer à ella escoltado de las milicias de Caballería de Sátiva, Sta. Rosa, y del mismo Sogamoso en número de mas de 400 hombres el Arbol de la Libertad, que al efecto se tenia preparado; y saludándole todos al verle con vivas y aclamaciones de entusiasmo, hizo se le plantara en el centro. Pasado aquel primer ardor que inspira la novedad en el vulgo, el Intendente desde un lugar elevado pidió el silencio, tomó la voz, y habló de esta manera.

„**CIUDADANOS.** El Pueblo de Sogamoso es el primero de la Provincia de Tunja donde se ha visto la augusta y sagrada ceremonia de plantar solemnmente el Arbol de la Libertad ó simbolo de vuestros imprescriptibles derechos. Es este el dia mas glorioso para las almas grandes que saben apreciar este don inestimable de la Providencia. Aquí tenéis cifrada la felicidad incomparable que hemos comenzado à comprar con nuestra sangre y sudores. Aquí el fruto precioso que debemos coger de nuestras fatigas y esfuerzos. Ciudadanos, mi corazón se conmueve al contemplar que en el delicioso y fértil valle en que estamos, otra vez teatro de la tiranía y despotismo de España, sembrado de cadáveres inocentes de los indígenas que sacrificó el furor de los conquistadores, succeda hoy la magestuosa vindicacion de tan degradantes ultrages: una cosanos falta para sellar nuestra obligacion y propositos; hemos jurado ser libres ó morir; pero no lo conseguiremos sin constancia y teson; aun no hemos merecido la recompensa preparada à los dignos hijos de Colon, por que no hemos trabajado lo bastante para elevarnos al rango de las Naciones libres.

Ciudadanos: la libertad no es parto solo de la guerra y las contribuciones precisas para sostenerla: es hija de la virtud su poderoso móvil, su alma y el eje todo sobre que rueda esta maquina. Mientras que no seais virtuosos nada habeis hecho. Si no os demudais de las pasiones violentas que producen el choque de opiniones y engendran los partidos entre las Republicas: Si no os reunis en un solo acfc-

to que tenga por tendencia el bien público: si no desaparece de vosotros la discordia y la rivalidad, y en una palabra si no llenais los officios del verdadero Ciudadano, vosotros no existis sino para ser presa de los Españoles ó del primer ambicioso que ataque vuestro suelo

Ciudadanos: tanto os acercis a la felicidad quanto reunidos en el espítitu nacional de los hijos de Colombia, hagais temblar à los tiranos, y coger los frutos de la libertad”

Acabar, y prorumpir todo el concurso en exáltadas y patrióticas aclamaciones à la Libertad è Independencia fué todo uno. Ya se sabe el ruido y voceria de la multitud en estas ocasiones, sus transportes y el confuso alboroto à que se entrega.— Los Venerables Curas de Sta. Rosa y Sogamoso Dr. Juan Agustin Esteves, y Reverendo Padre Fray José Garcia que à la sazón se hallaban presntes, en tan pequeños como vehementes discursos exórtaron igualmente por su parte al Pueblo à una eterna y fraternal concordia. Recordamos aquí con gusto los nombres de estos beneméritos Eclesiasticos, y les pagamos un tributo de gratitud debido justamente à sus servicios y notorio interés en favor de la empresa de nuestro siglo.

Concluidos los razonamientos, el gozo popular fuera ya de límites se exáltò sobremañera; se oyó la musica, la alegría se difundió por todas partes, y el contento se hizo sentir en todos los corazones. Los moradores se entregaron à él sin reserva, hasta la noche en que los bayles abrieron otra escena encantadora, otro campo que parece reservado al imperio del sexó, y donde sus gracias enagenando un tanto el espíritu del hombre, le hacen olvidar sus infortunios. La presencia del español autor de tantos males, no agrió en parte alguna el placer de esta funcion, ni la vinieron à turbar aquel egoismo y fría indiferencia que no solo ven sin la menor emocion, sino que aun lloran en su interior los transportes de un Pueblo inocente que deja las cadenas y la lobreguéz para salir à respirar el ayre de una vida libre. Puede ser que esta circunstancia haya contribuido mas que otra ninguna à volver mas grata y placentera esta cremonia, que acabó de completar una musa concordando la lira à su voz, y entonando cerca del Arbol en la mitad de la noche, la Cancion que insertarémos en otro número.

TUNJA

En la Imprenta del Estado.

Por el C. FRANCISCO XAVIER GARCIA.